

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Cuaresma)

“ Jesús, lleno el Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo : “Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan”. Jesús le contestó: “Está escrito:” No sólo de pan vive el hombre”. Después, llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: “ Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quién quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo”. Jesús le contestó: “Está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto. Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo porque está escrito:” Encargaré a los ángeles que cuiden de ti” y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”. Jesús le contestó:” Está mandado :” No tentarás al Señor tu Dios”. Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.”

(Lucas 4,1-13)

El tiempo de Cuaresma nos lo ofrece de nuevo la Liturgia, como tiempo especial para silenciar, para adentrarnos en nuestro mundo personal y en el Mundo, y contemplarlos desde la mirada de Dios.

La Palabra nos presenta, en este primer domingo de Cuaresma, el “desierto”, como espacio y tiempo propicio para el cambio, para recrear la vida. Nos ofrece como modelo, la experiencia de desierto de Jesús, en su caminar hacia la Pascua.

Jesús es probado en su fidelidad a Dios y a su misión con tres tentaciones que siguen acechando el corazón y las acciones de las personas, las iglesias y los pueblos.

Desde la primera prueba, Jesús muestra una postura básica ante la vida no se ata al pan, no busca seguridades, ni manipula para conseguirlas. Jesús en el desierto, también en el que estamos viviendo hoy, nos vuelve a cuestionar si vivimos atadas al tener y al consumir, a la búsqueda a veces compulsiva de seguridades. Jesús no se arrodilla ante nadie que, con su poder, le pueda comprar. Él no ha venido a dominar, ha venido a servir. Ha venido para hacer del servicio la relación que iguala y hermana a las personas. También a Jesús se le ofrecen los signos espectaculares como medio de prestigio personal en el desarrollo de su misión. Y de nuevo su coherencia y su sencillez, vencen. Su Reino se va haciendo desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño.

Y en esta experiencia de desierto, ante las presiones vividas, Jesús lanza un grito de adhesión al Padre: “ Al Señor tu dios adorarás y sólo a Él darás culto” (Lc 4,8). Y su Palabra vuelve a suscitar en nosotros la necesidad, la opción de adorarlo sólo a Él. De ir liberándonos de ataduras y otros dioses, y centrarnos en Él y en su modo de vivir, que recrean vida y esperanza para todos.

ORACIÓN

De nuevo vengo ante ti, Señor
a contemplar tu Palabra,
a dejar en silencio
y en tus manos
inquietudes y temores,
y a compartir contigo
el dolor del mundo.
Hoy quisiera
comenzar mi desierto junto a ti,
para caminar contigo
y como Tú, hacia la Pascua.

Frágil como nosotros,
vives la tentación
de calmar tu hambre,
de buscar seguridades
y prestigios.

Pero tú,
no sólo no te atas al pan,
sino que reafirmas
que la persona está abierta
a otras realidades
que engrandecen su vida,
que es capaz de asombrarse,
de comprometerse, de soñar.
Que está abierta a tu Palabra
que alimenta y fortalece
su espíritu y su compromiso.

Haz, Señor,
que no vivamos centrados
en la búsqueda compulsiva de seguridades.
Que impulsados y fortalecidos
por tu Palabra,
vayamos caminando
y uniendo nuestro esfuerzo
por cuidar la tierra
y garantizar el pan de hoy

y de mañana.

El afán de poder y de dominar
siguen creando redes de injusticia
y sentimientos de indignación
y de impotencia.

Con firmeza y sencillez
rechazas el poder
como forma de imposición y control
sobre personas y colectivos.

En tu Reino,
la fuerza está en el servicio
en la entrega silenciosa.

No te arrodillas ante nadie
que, con su poder,
te pueda comprar.

Al único que hay que adorar.
es al Dios de la vida y Señor de la historia.

Triunfalismo y prestigio
son medios que se te ofrecen
para alcanzar un éxito aparente en tu misión.

Con libertad y fortaleza
superas la presión.

Tu Reino se va haciendo
desde lo sencillo,
en coherencia y con humildad.

Que vivamos
este tiempo de desierto
como experiencia vital
en la que se entrecruzan
dificultades y silencios,
con tu Presencia
y tu promesa de Resurrección.

Que caminemos contigo
y con nuestro mundo
abatido y desconcertado,
hacia la Pascua de la vida nueva
preñada de esperanza.

Amén.

(F. Oyonarte,hcsa)

